



Mimos "Seximentales"

Luís Manuel Parodié

Más que por la validez o vigencia plena de la crítica que plantea, Educación Sentimental, en su remontaje en el Teatro Mítral, pareciera basar principalmente sus méritos en su concepción como pieza de teatro.

La obra de Carlos Alberto Cornejo expone una crítica (ciertamente cruda, envuelta en un humorismo de buena ley emborronado por algunos toques de sátira social no muy afortunados) al enfoque que durante generaciones la familia chilena otorgó a la formación sexual de sus hijos. Sabido es, de sobra, lo perjudicial que para tantos y tantas han resultado las tropes evasivas a las preguntas de los niños, el viejo recreo de la eigueta en trasatlántico viaje desde París y demás tonterías, complejos, prejuicios y mitos empapados de la más legítima leña que tradicionalmente han servido para que los pequeños lleguen a grandes (rosa de común ocurrencia) casados en una ignorancia en torno a la actividad sexual de una magnitud sólo equiparable a la de la carga de falsas ideas que, en su reemplazo, se les ha inculcado pertinazmente durante su formación.

Pero sabido es, también, que el problema tiende lentamente, pero tiende, después de todo, a amortizarse por gravedad. Actualmente el tema de la necesidad de una adecuada educación sexual está cobrando su auténtica dimensión en los métodos pedagógicos, al tiempo que la majadería paternal-maternal sobre el asunto pierde posiciones y las actitudes machísticas de antaño en antaño no han lejano, pero antaño a fin de cuentas son consideradas bastante var-

chientemente en nuestros días. Hablando en general, claro está. En tal sentido, Educación Sentimental no tiene la vigencia primaria que podría buscarse; es decir, no denuncia una situación absolutamente presente. En otro sentido, en cambio, puede atribuírsele con el sello de la validez actual: los adultos de hoy son los niños que ayer recibieron aquellas pésimas nociones sobre la vida sexual; y esa malformación —de la cual existe ya una conciencia bastante generalizada en esos mismos adultos— es la causa de muchas dudas y de duros conflictos en el chileno medio actual. En otras palabras, quizás podría decirse que Educación Sentimental explica a los adultos actuales, pero no vale plenamente como crítica a la educación de los adultos del futuro. El adolescente nuestro de estos días y aún el niño, tal vez, tiene una postura más franca y, por lo mismo, más sana en el planteo de sus curiosidades; y encuentra respuestas más lógicas y también más sanas, por lo mismo, y frescas. El problema no está resuelto, por cierto. Pero ya es algo el que está en vías de resolverse.

La repetición de la obra a cuatro años, más o menos, de su estreno, por Los Mimos de Nelsvander entrega, en cambio, un producto depurado, de irreprochable factura y de una interpretación general de muy buena calidad. Enrique Nelsvander dirige (además, actúa) una presentación que, en su expresión de "mimos que hablan", resulta siempre novedosa y fresca, en un nivel de actuación pa-rejamente grato. Nelsvander, como el padre de familia típico, convence con oficio y soltura; es notable la forma que emplea cualquier ruego de ex-

presión que podría fácilmente acartonar —y, así, falsear— su personaje. Este artista —uno de los creadores de mayor importancia en el ambiente escénico nacional— demuestra que lo que ha ganado en años y en corpulencia no le resta agilidad ni vivacidad y que, por el contrario, se ha producido un enriquecimiento de sus posibilidades expresivas.

Coca Guzzini, como la madre, se mantiene en un nivel de relieve demasiado modificado, salvo momentos aislados; como La Cirila, la escolar antojuda, está más bien genial, en cambio, Juan Obilinovic, en el rol protagonista —el niño sobreprotegido por la madre, rodeado de misteriosos temores y asombrosas curiosidades que sus padres no saben disipar; el adolescente para el cual el enigma del sexo termina dilucidándose en torpezas y resolviéndose en un forzado matrimonio que frustra su primera experiencia límpida— hace gala de una notable capacidad en el manejo de la expresión corporal y facial.

Claudia Di Girolamo tiene a su cargo la tesis, escandalizable y un sí es no es ambigua "Mim" del colegio primario; desempeña su parte en el coro de estereotipos que rodea las situaciones de vida social (el matrimonio; la horrendamente real visita al recién nacido; también estereotipadas: entrega la minita inocente de las Preparatorias, la adolescente que al fin se entera de lo que es el sexo y la pobre muchacha que tiene que purgar lo anterior con un matrimonio impuesto por los prejuicios y la conveniencia. No se podría decir en cuál de sus roles esta actriz está mejor. Resulta estropeada en todos: dátil o tesis, suave o estropeada; divertida o

patética. Claudia Di Girolamo parece tener una innata manía para percutir la cuerda justa en el momento justo.

Rebeca Gigliotto cumple con soltura y simpatía su papel de escolar y adolescente. Un tanto opaca se muestra, en cambio, como la prostituta, Hernán Arellano, el niño "enchinado" de la educación básica; el líder de las actitudes "de machos" de sus condiscípulos y el fresco aprovechador culminante demuestra por su parte haber sido bien elegido. La pareja Pedro Aravena-Willy Benítez tiene, también derecho a los honores de la loa. Componen un dúo muy divertido, en el que, de resaltar alguno de los dos algunos puntos sobre el otro, habría que destacar a Benítez, cuya sola cara ya es garantía de oferta de una gama ataz de expresiones sobre las cuales tiene un perfecto dominio.

El vestuario de Kiko Núñez tiene más altos que bajos. El postguerrero musical seleccionado por el director es el adecuado, pero su reproducción resulta a veces un tanto fuerte.

Las escenas de desnudo impresionan por lo sóplicas, pese a ser bastante más totales de lo que se acostumbra en la escena culta nacional. Y la del baile de adolescentes y sus nerviosos preparativos, harto pasada de moda. Terrible —por lo fiel— la de la fuente de soda.

El tono divertido se mantiene a todo lo largo de la acción. Y los detalles más bien ácidos se han incluido de tal manera en la estructura general que sirven para salpicar sin ahogar el "castigat ridendo mores" que preside el espíritu de la obra.

66695

Mimos "seximentales" [artículo] Luis Manuel Fernández.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fernández, Luis Manuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mimos "seximentales" [artículo] Luis Manuel Fernández.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile